

PANTEÓN DE LOS HÉROES DE LAS CAMPAÑAS

En el cementerio de la Purísima Concepción de Melilla

Miguel Ballenilla y García de Gamarra

Melilla es una Ciudad de gran belleza y atractivo. Cuando en mis años de destino en el Tercio Gran Capitán recibía visitas de familiares y amigos, me complacía ver su asombro por las bellezas que íbamos descubriendo en el paseo por las amplias y perfectamente trazadas calles de su centro modernista o las más angostas de «Melilla la Vieja», con sus aljibes, cuevas y baluartes que la hicieron inexpugnable durante siglos.

Pero si de asombro de mis invitados hablábamos, digno de ver era su expresión cuando les anunciaba que una de las jornadas la dedicaríamos a visitar el Cementerio de la Purísima Concepción. No acababan de entender como un Campo Santo podía ser objeto de visita «turística», pero a poco de cruzar su umbral comprendían los motivos y agradecían la iniciativa que profundizaba en la historia de España, de Melilla y rendía un homenaje a los que la protagonizaron entregando sus vidas.

El cementerio de la Purísima Concepción, nombre de la iglesia más antigua de Melilla, fue bendecido el 1 de enero de 1892, está situado en el barrio del Carmen, nombre que recibía un antiguo fortín de 1778 que vigilaba la «rambla del Agua», precisamente el lugar que ocupa el cementerio. Pero lo primero que llama la atención de este sacramental es su situación junto al mar. Muchas de sus parcelas no tienen otro muro que las olas rompiendo en los cortados que lo cierran por el Este. Esta situación tan singular inspiró al poeta Manuel Álvarez Ortega a llamarlo *cementerio Marino*.

Este cementerio nació como consecuencia natural del crecimiento de la ciudad fuera de sus centenarias fronteras, sustituyendo al de San Carlos que se encontraba intramuros y hoy, tras más de cien años, encuentran reposo en su tierra más difuntos que habitantes tiene la Ciudad.

Parte importante de los restos mortales que alberga el campo santo son resultado de las Campañas Militares que dejaron un doloroso cortejo de



Ángel que corona el Panteón



Foto reciente de la escalera de acceso al Panteón

víctimas que tanta incidencia tuvo en la historia de España de principios del Siglo XX y para cuya honra se levantaron diferentes Mausoleos Militares. Son estos y las muchas tumbas aisladas que se encuentran dispersas por el cementerio el objeto de la visita a la que invito a mis agasajados. «Margallo», «Aviación», «Regulares», «De los Héroes» son los nombres de los panteones más destacados, pero de todos ellos invito al lector a conocer el último, el que recoge los restos de los miles de héroes anónimos de la rota de Annual y al que dedico las siguientes líneas.

El Panteón de los Héroes de las Campañas es el más importante de los mausoleos del cementerio melillense y surgió no, como esta muy extendido, para rendir homenaje a las víctimas en el desastre de Annual, sino como respuesta a la sensibilidad despertada en España a raíz de los tristísimos acontecimientos del Barranco del Lobo en la campaña de 1909.

La primera piedra fue puesta en enero de 1911, ni más ni menos que por el Rey Alfonso XIII en su segunda visita a Melilla, la misma visita en



Vista actual del Ángel y la Cruz Laureada del Panteón de los Héroeos

la que prometió al niño Mohamed Ben Mezián, el futuro Teniente General Mizziam, que ingresaría en la Academia Militar tras quedar impresionando por la inteligencia del joven musulmán y su vehemente deseo de ser «capitán».

Los fondos con los que se levantó el Panteón procedían de la suscripción nacional abierta por la Asociación de Señoras caritativas, fundada a iniciativa de la Reina Victoria Eugenia, con el fin de atender los numerosos casos de desamparo familiar y personal entre los soldados participantes en la campaña del Rif de 1909. Parte de esos fondos se entregaron a la Comandancia General de Melilla con el fin preciso de levantar un Mausoleo donde descansaran los restos de los fallecidos en la guerra.

El proyecto, iniciado el 12 de mayo de 1910, fue obra del excepcional capitán de Ingenieros José de la Gándara Cividanes, quien dirigió las obras hasta diciembre de 1914 en que por destino a la península pasó a dirigir las el también capitán de Ingenieros Tomás Moreno Lázaro. El Mausoleo

fue bendecido el 8 de junio de 1915 por el Vicario Eclesiástico Miguel Acosta, presidiendo la ceremonia el General Villalba. Externamente, la sobriedad de sus líneas y la proporción de sus dimensiones hacen de esta obra funeraria un conjunto bello y armónico. Una amplia escalinata conduce a la entrada del panteón, en arco de medio punto. A izquierda y derecha se abren unas escaleras que dan acceso a sendas galerías con nichos —hoy horriblemente encaladas que estropean la armonía del conjunto— y a la parte superior del panteón, donde una estructura de piedra, que integra cuatro claraboyas que dan luz a la cripta, sirve de soporte a una gran cruz que tiene dibujada una Laureada de San Fernando. Frente a ella, un ángel alado en bronce de más de dos metros de altura sostiene en sus manos el laurel de la victoria y la palma del sacrificio. El ángel, costeado con los fondos de la suscripción «Melilla», fue realizado y fundido en Alemania por un artista de Stuttgart y colocado en 1925.

La cripta del panteón es soberbia por su sobriedad. De planta circular cubierta por una bóveda, esta realizada con una piedra veteadas en tonos rojizos que dan a la estancia, iluminada por las cuatro grandes claraboyas a las que hacíamos referencia anteriormente, una claridad singular, muy lejana del ambiente frío que suelen tener otras criptas de mármol o piedra blanca. Presidiendo la estancia un sobrio altar desde donde, a izquierda y derecha, se alienan en vertical dieciséis hileras de nichos cuyas lápidas recogen nombres que evocan heroísmo, entrega y patriotismo. Sirva de ejemplo la inscripción de la primera lápida a la izquierda, que reza: *Restos mortales de los heroicos defensores de la posición de Igueriben que al mando del comandante de infantería D. Julio Benítez Benítez prefirieron morir a rendirse el 21 de julio de 1921*, y junto a ésta lápida la de otros 22 laureados. No existe en España lugar que recoja la memoria de tanto heroísmo (ver *Estela* nº 2).

Desde su bendición fueron trasladándose restos mortales al interior de la cripta, entre ellos las de algunos laureados en la campaña de 1909, pero no fue hasta 1929 cuando fueron trasladados los restos que había en cementerios provisionales del protectorado, concretamente el día 2 de agosto. La relación de cementerios cuyos restos fueron exhumados y trasladados a este Mausoleo podemos consultarla en el cuadro 1) que reproduce una artística lápida con los emblemas de las diferentes Armas, Cuerpos y Servicios del Ejército.

La Junta Municipal de Melilla dejó testimonio en el Panteón grabando en sendas placas que hay a derecha e izquierda del pasillo que da acceso a la Cripta en el interior del monumento la siguiente leyenda:

*Querida amorosa y reverente, los restos mortales de los héroes
anónimos que dieron su vida por la PATRIA.*

Excma. Junta Municipal

Abril 1929

Pero sin duda, el hecho que da a este mausoleo un significado singular, es el de recoger los restos mortales de la fosa en forma de cruz que se habilitó en Monte Arruit para dar tierra a las miles de víctimas del desastre de Annual, la tristemente famosa «Cruz de Monte Arruit».

No describiremos aquí el desastre, del que una breve aproximación realiza el artículo de Gómez Martín en esta misma revista, pero si traeremos las líneas que describen lo que allí se encontró el jefe de la Legión —comandante Franco— el 24 de octubre de 1921, dos meses después del holocausto, cuando se ocupó la posición de Monte Arruit.

Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista. La mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados. Los hermanos de la Doctrina Cristiana recogen en parihuelas los momificados y esqueléticos cuerpos, y en camiones son trasladados a la enorme fosa.

Algunos cadáveres parecen ser identificados, pero solo el deseo de los deudos acepta muchas veces el piadoso engaño, ¡es tan difícil identificar estos cuerpos desnudos, con las cabezas machacadas!¹

Aquella fosa, aquella Cruz, se convirtió para España en todo un símbolo, de heroísmo para unos, de acusación para otros, pero ante todo dolor y respeto para todos. Desafortunada e incomprensiblemente hoy no queda ni un humilde recuerdo.

Sobre aquella fosa se recogieron en años posteriores los restos sepultados en otras posiciones que jalonaban el camino del desastre. Así recoge el periódico La Ilustración del Rif en su número 1º de 5 de septiembre de 1925 la exhumación de los restos de la posición de Drius.





Interior de la Cripta, al pie la lápida que cierra la fosa de los restos de Annual con el soneto de Goy de Silva



Entrada a la posición de Monte Arruit.



Terrible imagen del interior de la posición de Monte Arruit



En General Berenguer, Alto Comisario, ante uno de los cadáveres de Monte Arruit.



Bidones con los restos exhumados en Driuss.



Berenguer y Cavalcanti ante los restos de Monte Arruit.



Soldados recogiendo restos.



El capellán bendice cadáveres en Monte Arruit.



Recogiendo los cadáveres dispersos por el campo

TRISTES RECUERDOS DEL PASADO

Incidentalmente y en el transcurso de nuestros trabajos informativos, coincidimos en Drius con el emocionante traslado de los restos, al cementerio de Monte Arruit, de aquellos bravos soldados que sucumbieron en la catástrofe del año 21. Tristemente célebre en la historia de Marruecos y cuyas cifras están impresas con lagrimas y sangre. La operación de dismantelar el cementerio duró cerca de tres horas, que transcurrieron como una pesadilla. En el cerebro y en el corazón repercutían los golpes de los picos, que al desescombrar dejaban al aire los restos, sagrados por el sacrificio, de los hombres que dieron sus vidas por la Patria en aquellos momentos de tragedia y desconcierto...

En cinco bidones de hierro fueron transportados más de quinientos cadáveres bárbaramente mutilados por la traición y después por la acción del tiempo.

Hoy el cementerios de Drius, desaparecido, servirá de tierra abonada, que tal vez en su día fructifique la espiga que ha de sustentar a los hijos de los que no supieron comprender a la nación protectora y mancharon sus manos y abonaron sus campos con nuestra sangre.

Pero fue en 1949, próxima ya a su fin nuestra labor de protectorado, cuando se procedió al levantamiento del Cementerio de Monte Arruit. El 22 de agosto de ese año, 28 años después del desastre, Melilla acogía los restos de quienes la defendieron. Gracias a la recopilación documental que, como cronista oficial de Melilla entre los años 1921 a 52, realizó el insigne Rafael Fernández de Castro y Pedrera, y a la labor de conservación y difusión que ha realizado su hijo Francisco Fernández de Castro y Messa, tenemos puntuales datos² de cómo se ejecuto el levantamiento, traslado y sepultura de los restos.

Los trabajos se iniciaron en Marzo de 1949 por una sección del Regimiento de Zapadores nº 10 que abrió una fosa circular en el interior de la cripta del Panteón a los Héroes de las Campañas de Marruecos con un radio inicial de 5 metros y una profundidad de 1,5 metros para reducirse posteriormente a un radio de 4 metros hasta alcanzar la profundidad de 4 metros con una capacidad total de 61 metros cúbicos. Al ignorarse el volumen de restos totales, se abrió una segunda fosa en la terraza superior de la cripta, tradicionalmente denominada *Patio del Ángel*, con unas

dimensiones de 9x4x2,5 metros y 90 metros cúbicos de capacidad que finalmente no fue empleada.

Obtenidos los permisos de las autoridades municipales de Melilla y eclesiásticas militares y regionales, se inicia el 5 de agosto, por una sección del mismo Regimiento, a la exhumación de los restos en Monte Arruit, contabilizándose un total de 2.996 cráneos, recogidos en dieciséis arcones de 1,70x0,60x0,60 realizados por la Comandancia de Fortificaciones y Obras de Melilla.

Junto a los restos se encontraron objetos y efectos personales que se introdujeron en una caja de hierro junto con la relación de los mismos (cuadro 2) y, con la llave colgada al mismo, se introdujo junto a los restos en el osario abierto.

El 22 de agosto de 1949, a las 10 horas, entraron en la Ciudad de Melilla los arcones sobre arcones de artillería, cubiertos con banderas



Recogiendo restos para su traslado al cementerio de Monte Arruit.

nacionales y coronas de laurel. El cortejo era presidido por el General Jefe del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, Gustavo Urrutia y González. El pueblo melillense, en pleno, acompañó el paso de los restos arrojando flores hasta la entrada del cementerio.

Inhumados en la fosa abierta en el interior de la Cripta, se procedió a su cierre situando en el centro de la misma una lápida con el soneto de Goy de Silva que se encontraba esculpido en un monolito en Monte Arruit, monolito que fue trasladado al Palacio Municipal y actualmente se encuentra en la Plaza de España de la Ciudad.

También se instalaron en el Mausoleo las placas que dejaron algunas visitas en homenaje a los mártires de Monte Arruit. La situada en la parte superior de la puerta de entrada a la cripta corresponde a los Agregados Militares en España y tiene la siguiente inscripción:

«A los héroes defensores de Monte Arruit. Los Agregados Militares de: Argentina, Chile. N. América, Francia, Inglaterra, Italia, Méjico y Portugal»

Feb 1922

La instalada en lo alto del altar corresponde a la Asociación de la juventud hispano-argentina en una visita que realizó a Monte Arruit con ocasión del 8º aniversario de los sucesos:

«La asociación de la juventud hispano-argentina en testimonio de admiración al heroísmo del soldado español y de sus valerosos jefes que en 'Monte Arruit' demostraron su abnegación y sacrificio por la Patria.

1921-12 de Agosto-1929

BUENOS AIRES

El 12 de septiembre se dieron por terminados los trabajos de inhumación y el 30 del mismo mes, fuerzas del Grupo de Regulares de Caballería num. 2 procedió al derribo del mausoleo de Monte Arruit.

La víspera del traslado de los restos, Rafael Fernández de Castro publicó en el *Telegrama del Rif* la siguiente necrológica:

«Pro Patria mori, eternum vivere»

ANTE LOS GLORIOSOS RESTOS DE LOS HÉROES DE MONTE ARRUIT³

Llena de emoción patriótica, pues así vibró siempre su espíritu en cuantas ocasiones lo demandaron, acudirá mañana la población de la Valerosa, Humanitaria y Muy Caritativa Ciudad de Melilla a rendir, enfervorizada, póstumo homenaje de exaltación y respeto a los sagrados restos de los heroicos defensores de Monte Arruit en 1921, soldados que, en maravilloso rasgo de disciplina y abnegación sin límites, ofrendaron resignadamente sus vidas en servicio de la Civilización y de la Patria, regando con su sangre generosa los surcos que en el país iba abriendo, tesonera, la actuación de España en Marruecos, [...]

[...] Los gloriosos restos mortales de aquellos heroicos soldados de Monte Arruit, que sujetos al férreo cumplimiento del deber cayeron para siempre en tierras, por entonces inhóspitas, llegan aquí mañana para reposar dulcemente, por los siglos de los siglos, en esta grata y acogedora tierra de soberanía española de Melilla, crisol en que al largo de los tiempos, desde 1947, se fundieron las virtudes del soldado español de todos los siglos, exponente viril de nuestra ínclita Raza, pronta a las más audaces aventuras y a los más solemnes sacrificios, cuando pone el pensamiento en Dios y el corazón en la Patria, amor de sus amores...

Mañana, lunes, 22 de agosto de 1949, bajo el tañido funeral de los bronces de las parroquias y el ronco destemplado sonar de las cornetas y tambores, el Pueblo entero de Melilla, estremecido de dolor, dominado por la profunda veneración que de antiguo siente por su abnegado ejército, formará conmovido, musitando oraciones de «réquiem» en el fúnebre cortejo que, con máxima solemnidad y respeto, ha de conducir hasta el Panteón de los Héroes de nuestro Campo Santo —tierra venerada donde se mezcló a raudales la sangre de todas las regiones y pueblos e España— los restos mortales de cientos de héroes que en fechas aciagas de 1921 se dieron fatalmente al sacrificio, resignados ante ajenos desaciertos que la historia juzgará, inexorablemente, pudiendo exclamar dolorosamente, como el vencido de Pavía en trance igualmente amargo: «¡Todo se ha perdido, menos el honor!»...



Cementerio de Melilla cuando se estaba construyendo el Panteón. Puede observarse el mismo sin cruz ni ángel, en la parte superior central de la foto.

Melilla abre amorosa sus brazos a estos gloriosos mártires del deber, a los que seguirá rindiendo anualmente, como a los heroicos compañeros caídos en servicio de Dios y de la Patria, el homenaje de admiración y respeto a que se hicieron acreedores, porque los pueblos que honran a sus héroes, a sus Santos y a sus mártires, se honran a sí mismos.

¡Paz y gloria eterna a los que supieron sacrificarse por la Civilización, por Dios y por España!

En el recogimiento de la Cripta, tras leer los nombres de quienes entregaron heroicamente sus vidas y elevar una oración sobre la fosa que atesora los restos de los miles de hombres que, anónimamente, murieron tras tremendo suplicio, invito a mis acompañantes a depositar unas flores sobre la lápida que dice:

POR LOS HEROES DE LA PATRIA
LA CRUZ DE MONTE ARRUIT

Después de aquella cruz divina del calvario
ninguna cruz mas santa que esta cruz dolorosa
trazada con la tierra bendita de esta fosa
donde el alma española tiene su relicario.

No hay en la tierra un templo funerario
de mayor emoción que esta tumba gloriosa.
Conmueve mas el alma su sencillez hermosa
que las regias pirámides del mundo milenario.

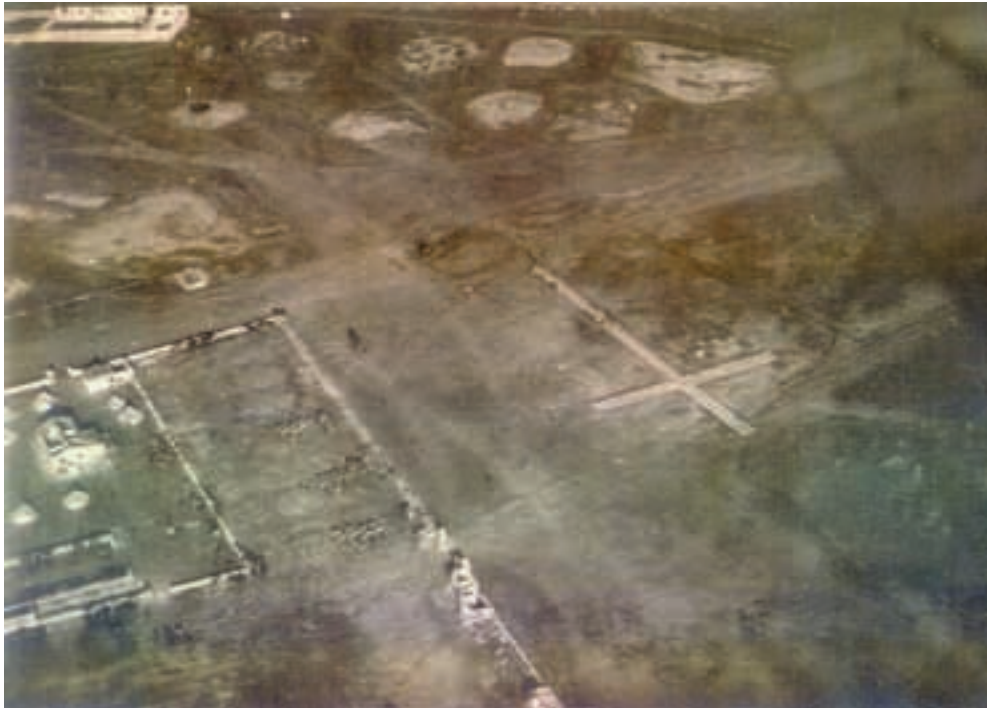
¿Qué ofrenda digna hay de esta cruz consagrada
que no sea ni el lauro la palma ni la espada
la oración ni la lagrima la rosa ni la estrella?

Busquemos entre todas la corona mas bella
aquella que ciñó las sienes mas divinas
la del mártir del gólgota: ¡la corona de espinas!

Goy de Silva



Monolito al pie de la Cruz de Monte Arruit con el soneto de Silva (arriba izda.). Lápida que recuerda los cementerios eventuales cuyos restos, exhumados fueron traídos al Panteón de los Héroes (arriba dcha.) Vista aérea de la Cruz de Monte Arruit, tomada en 1921. Se puede observar la entrada a la posición a la izquierda de la foto. (abajo)



LA MEDALLA DE IDENTIDAD DEL EJÉRCITO ESPAÑOL

El tremendo drama del desastre de Annual y la dificultad de proceder al reconocimiento de los cadáveres recogidos en el campo, con las consiguientes repercusiones morales sobre los familiares, como bien refleja Franco en su relato de los hechos, impulsó al Gobierno para crear un sistema que facilitara la identificación de bajas, algo que ya se había implantado en los ejércitos europeos durante la I Guerra Mundial. Por el interés del documento, reproducimos íntegra la Real orden circular de 17 de agosto de 1921 que creaba con carácter reglamentario la «Medalla de identidad del Ejército Español», apenas unos días después de la matanza de Monte Arruit, la medida llegaba demasiado tarde.

SUBSECRETARIA.- Excmo. Sr.:- Reconocida la utilidad y gran importancia que tiene, en caso de guerra, la identificación de bajas producidas en los combates, demostrado, recientemente, el resultado práctico proporcionado por el empleo de medallas de identidad, de las que estaban dotados los combatientes en la pasada guerra mundial, y llegada la ocasión de aprovechar tales enseñanzas, el Rey (q.D.g.) ha tenido a bien resolver lo siguiente:

1.º Se crea, con carácter reglamentario, la «Medalla de identidad del Ejército español», cuyas características son: Disco de aluminio, de 24 mm. de diámetro y de 2 mm. de espesor. A dos milímetros del borde, un orificio de 5 mm. de diámetro, para que por el mismo pase la cinta de suspensión. En una de las caras llevará estampado un número, cuyas cifras serán de 5 mm. de altura.

2.º Estas medallas se numerarán correlativamente del 1 al 100.000, dentro de cada una de las series precisas para dotar de ella a todo el Ejército, series que llevarán en la parte inferior del número una letra mayúscula de iguales dimensiones que las cifras, empezando por la A.

3.º Se llevará en bandolera sobre la carne, de modo que quede a un costado.

4.º Por la Fábrica nacional de armas blancas de Toledo se construirán las precisas para las necesidades actuales del Ejército, remitiéndose por lotes sucesivos a las Comandancias generales de Melilla, Ceuta y Larache. Una vez dotado el ejército de África, se hará la propio con el de la Península, remitiéndolas a los correspondientes Capitanes generales.

5.º Cada Capitanía o Comandancia general, una vez recibido el lote correspondiente, lo distribuirá por cuerpos, anotando en las correspondientes filiasiones el número de la medalla que a cada uno corresponda.

De real orden lo digo a V.E. para su conocimiento y demás efectos.- Dios guarde a V.E. muchos años.- Madrid 17 de agosto de 1921.- Cierva.- Señor...



Acceso al Panteón. Puede observarse el blanqueado de las galerías a izquierda y derecha, ocultando la piedra natural parte del conjunto.

N O T A S

- 1) FRANCO BAHAMONDE, Francisco, Marruecos: *Diario de una Bandera*, Pueyo, Madrid, 1922. Respecto a la labor desarrollada por los hermanos de la Doctrina Cristiana, fuentes citadas por Juan Pando en su obra *Historia secreta de Annual* (Pág. 305) alegan que los citados religiosos solo acudieron a sacarse la foto y que la labor fue desarrollada principalmente por soldados y colaboraron algunos religiosos capuchinos. Es posible que el recuerdo del comandante Franco se asiente sobre documentos fotográficos, de los que algunos reproducimos en esta revista. Respecto a la identificación de cadáveres ver recuadro al final del artículo.
- 2) Los datos están extraídos del Acta de la

- Comisión encargada del traslado de los restos presidida por el coronel Jefe de Ingenieros del X Cuerpo de Ejército Gregorio Acosta Nieto, de fecha 4 de octubre de 1949. Este documento es parte del archivo de Rafael Fernández de Castro y Pedrera y fue publicado por su hijo Francisco Fernández de Castro en el suplemento *La Voz del diario Melilla Hoy* de fecha 10 de noviembre de 1996 y nuevamente el 29 de agosto de 1999 con ocasión del cincuentenario del traslado de los restos. Agradezco al Presidente de la Asociación de Estudios Melillenses, José Luis Blasco López, atendiera mi petición de remitirme copia de los mismos.
- 3) *El Telegrama del Rif* 21 de agosto de 1949.

B I B L I O G R A F Í A

- CANO MARTÍN, José Antonio, *Historia de Melilla a través de sus calles y barrios*, Asociación de Estudios Melillenses, Melilla 1997.
- FRANCO BAHAMONDE, Francisco, Marruecos: *Diario de una Bandera*, Pueyo, Madrid, 1922.
- MIR BERLANGA, Francisco, *Con el viento de la historia*, Edición del Autor, Melilla, 1993.
- PANDO DESPIERTO, Juan, *Historia secreta de Annual*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1999.

- SARO GANDARILLAS, Francisco, *Estudios Melillenses. Notas sobre urbanismo, historia y sociedad en Melilla*, Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla 1996
- COLECCIÓN LEGISLATIVA DEL EJERCITO 1921.
- EL TELEGRAMA DEL RIF (Diario)
- MELILLA HOY (Diario)
- HOJA DE SERVICIOS DE JOSÉ DE LA GÁNDARA Y CIVIDANES.

CUADRO 1

A LOS HEROES DE LAS CAMPAÑAS
RELACION DE LOS CEMENTERIOS EVENTUALES
DE LOS QUE FUERON EXHUMADOS LOS RESTOS
MORTALES ENTERRADOS EN ESTE PANTEON

*HARDÚ	*KADOUR	*ANNUAL
*CASABONA	*IZHAFEN	*BUERMANA
*TAHUIMA	*RAS MEDUA	*BUHAFORA
*TAURIAT-ZAC	*TAURIAT-	*TELATZA DE-
*TAURIAT-	HAMED	ESLEF
BUCHIT	*ZOCO EL ARBAA	*QUEBDANI
*TUMIAT-	*RESTINGA	*TISINGAR
NORTE	*HARCHA ALTO	*TIMAYAST
*ATLATEN	*YA DUMEN	*TAR-SAF
*PROXIMIDADES	*3ª CASETA	*KADUSSI
SAN JUAN-	*CABO AGUA	*SIDI MESAUD
DE LAS MINAS	*AIT CAMARA	*YEBEL UDIA
*ZOCO EL HACH	*IGUERIBEN	*POSICIÓN B.
*HUERTA S.E.	*TUGUNTZ	*DAR BUSADA
*TIZZA	*YEBEL BEN-	*REYEN
*YAZANEN	HIDUR	*BOQUETE-
*TIFASOR	*SIDI HOSAIN-	ESLEF
*XAMAR	(AFRAU)	*TIZI ALMA
*2ª CASETA	*FARNA	*LOMA ROJA
*SIDI HAMED	*AXDIR AZÚS	*ZOCO T'LATA-
*SIDI MUSA	*MON MIMUNS	BU BEKER
*SIDI ALI	UGUAL	*TASARUT U-
*ZAI0	*AFSÓ	CHAIB

CUADRO 2

Relación de efectos depositados en un cofre junto a los restos

1 Reloj de bolsillo de plata	32 Castillos de emblema de Ingenieros.
2 Tapa de reloj de bolsillo.	60 Bombas emblemas de Artillería.
2 Alianzas de oro.	63 Números sueltos de emblemas con el 4.
5 Fundas de oro de molares.	38 Números sueltos de emblemas con el 5.
1 Fundas de oro de dientes.	150 Números sueltos de emblemas con el 6.
9 Gemelos de camisa.	98 Números sueltos de emblemas con el 8.
1 Pisa corbatas.	40 Números sueltos de emblemas con el 2.
2 Medallas de plata.	272 Números sueltos de emblemas con el 1.
3 Monedas de plata de 5 pesetas.	4 Emblemas de Caballería.
1 Moneda de plata de 2 pesetas.	1 Emblema de Intendencia.
6 Monedas de plata de 1 peseta.	1 Emblema del 59.
1,20 pesetas en monedas de cobre.	1 Emblema del 18.
2 Chapas de cinto del 68.	50 Botones de guerrera.
3 Chapas de cinto del 11.	67 Botones de prendas interiores.
1 Chapa de cinto del 59.	1 Chapa con el número 115
4 Chapas de cinto de Artillería.	4 Emblemas sin identificar.
1 Chapa de cinto de Ingenieros.	120 Trocotones de varios emblemas.
1 Chapa de cinto de Intendencia.	24 Hebillas de pantalón.
12 Hebillas de tirantes de corrajes.	7 Hebillas de cinturones.
1 Trozo de galón de Sargento.	4 Trocitos de mecha rápida
13 Trozos de tela pequeños.	6 Letras de D.R.M.N.U.X
35 Vainas de fusil.	
6 Balines.	
1 Cuchara de tropa.	
1 Trozo de tijera.	
1 Cristal de espejo.	
3 Trozos de metralla.	
1 Lápiz.	
1 Ampolla de vidrio.	

El capitán de Ingenieros **José de la Gándara Cividanes** nació en Vigo en 1880 ingresando en la Academia de Ingenieros en agosto de 1898. Este militar y gallego, ejemplo de la elevada cualificación profesional de los miembros del Arma de Ingenieros, llegó a Melilla en octubre de 1909 con el grado de teniente y agregado a la Comandancia de Obras con ocasión de los sucesos de 1909, permaneciendo en la Ciudad hasta diciembre de 1914. Su ejecutoria en Melilla merecería, por sí solo, un artículo completo, pero no renunciamos a realizar una breve síntesis de los que fue su espléndido trabajo en Melilla.

Su primera actividad en la Plaza norteafricana se centro en la instalación de cuatro depuradoras que surtirían de Agua potable a la ciudad e Isla de Alhucemas, la dirección de la construcción de dos puentes sobre los arroyos de Frajana y Sidi, la habilitación del Hospital de la Alcazaba y la creación de un cuartel de barracones para 1000 hombres en las inmediaciones del Zoco Fondak, todo ello simultaneado con el mando ocasional que, de forma accidental, hacia de la compañía de zapadores en plenas operaciones.

Sus elevadas cualidades pronto fueron valoradas por la Junta de Arbitrios (lo que hoy llamaríamos ayuntamiento) y el 1 de febrero de 1910, ya con el empleo de capitán, tomo posesión del cargo de ingeniero de la Junta de Arbitrios. A partir de este año, y a raíz del la campaña de 1909, la ciudad de Melilla experimentaría una autentica explosión demográfica, lo que exigió una adecuada planificación del crecimiento urbanístico de la Ciudad.

Entre los primeros encargos que recibió De la Gándara como ingeniero de la Junta de Arbitrios figura el trascendental anteproyecto de instalación y ensanche de Melilla, sobre el que el arquitecto Enrique Nieto y Nieto, llegado a la ciudad también en 1909, encontraría terreno abonado para levantar sus hermosos edificios modernistas que dan hoy a la Ciudad su singular belleza.

Proyectó y ejecutó el alcantarillado y adoquinado de la calle General Chacel, principal avenida de Melilla que en la actualidad recibe el nombre de Juan Carlos I, además de la espectacular Plaza de España y calles General Puertas, Padre Lerchundi, Castelar, Conde de Serrallo, General Marina, O'Donell y Castillejos entre otras muchas menores. Trazó los planos y ejecutó los barrios del Real, Tesorillo, Industrial, Mantelete y Reina Victoria a los que doto de una excelente red de alcantarillado de centenares de metros, servicio indispensable del que también dotó al Barrio de Alfonso XIII (840 metros de alcantarillado).

Llevó a cabo la construcción de los pontones de acceso al barrio del Hipódromo, los muros y espléndida verja que cierra el hermoso Parque Hernández, el arreglo del mercado del polígono, la construcción del deposito de cadáveres del Hospital Indígena, levantó la primera mezzquita que se construyó en Melilla, amplió el cementerio, construyó varias decenas de pabellones para jefes y oficiales, 40 de ellos en la calle Málaga, el edificio para la recaudación y aforos en el Muelle, el Grupo escolar modelo, un comedor popular, y la instalación de la Capitanía General, entre otros muchos proyectos y obras menores, todo ello sin renuncia a sus responsabilidades militares en la Comandancia de Ingenieros, alguna de ellas en operaciones.

La categoría de este oficial se vio reconocida por la Junta de Arbitrios que solicitó al Comandante General una recompensa «por el celo, interés e inteligencia demostrados en los cinco años de incesante trabajo como ingeniero de la Corporación». Esta recompensa llegó en la humilde forma de Mención Honorífica el 19 de enero de 1915, cuando ya estaba destinado en la Comandancia de Ingenieros de su ciudad natal, Vigo.

Su hoja de servicios se cierra en julio de 1931, año en el que pasa a la situación de retirado al amparo de la denominada Ley Azaña.

El artífice del hermoso Mausoleo que tratamos en este artículo, y que tan excelente e ingente labor desarrollo en Melilla durante sus intensos cinco años de destino en la Ciudad, a la que tantas calles aportó, no tiene desafortunadamente ninguna dedicada, ni tampoco creemos que la Mención Honorífica recompensara suficientemente la valía de este Ingeniero militar, por ello nos hemos querido hacer eco aquí, en forma de extensa nota, de su trayectoria, como humilde reconocimiento a su labor.

